

Gloria Chicote

**Robert Lehmann-Nitsche:
las facetas de la cultura popular**

En los últimos años la figura de Robert Lehmann-Nitsche fue adquiriendo cada vez más una presencia significativa en distintas miradas retrospectivas referidas al momento denominado “fundacional” de la tradición académica argentina, momento que podemos ubicar cronológicamente entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Nacido el 9 de noviembre de 1872 en Radonitz, Posen, Alemania, viajó a la Argentina en 1897 para dirigir la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. Durante su permanencia en nuestro país, desarrolló una prolífica labor de investigación, a la vez que se desempeñó como docente en las Facultades de Ciencias Naturales y Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus actividades se extendieron hasta su jubilación en 1930, año en que regresó a Berlín, donde residió hasta su muerte en 1938.

En estas largas tres décadas Lehmann-Nitsche fue un actor protagonista del desarrollo de distintas áreas del conocimiento, como resultado de las múltiples indagaciones efectuadas en sus viajes a lo largo y a lo ancho del territorio argentino, en los cuales desplegó una metodología de corte positivista que incorporaba activamente el trabajo de campo al tradicional coleccionismo de objetos. Su constante itinerancia lo ubicó en lugares y momentos clave para esa etapa denominada “de construcción de la Nación”. Por ejemplo, en el Chaco estuvo muy cerca de la matanza de aborígenes efectuada en Napalpí en 1924, realizó pesquisas antropológicas en el ingenio azucarero “La Esperanza” de Jujuy y efectuó distintos viajes a la Patagonia tiempo después de finalizada la expedición militar al Río Negro. En este sentido, podemos afirmar que perteneció a la red de científicos quienes, una vez expandida la frontera sobre los territorios indígenas en un accionar

que sometía a las etnias originarias, las convirtieron inmediatamente en objeto de conocimiento y reflexión para la ciencia.

Sus investigaciones sobre antropología física y social, sus estudios sobre astrología y mitología, sus artículos de carácter lingüístico, su exhaustivo análisis de las prácticas culturales criollas y rurales, conjuntamente con sus intervenciones en el candente debate “criollista” de la época, constituyeron puntos de partida para el abordaje local de esos temas en las décadas posteriores. A su vez, paralelamente cabe señalar la constante visibilidad que Lehmann-Nitsche adquirió por esa misma época en la comunidad académica internacional. Fue miembro de numerosas asociaciones científicas, participó activamente en la organización de Congresos de Americanistas y mantuvo relaciones con especialistas radicados en diferentes países, integrando una amplia red científica con la que mantuvo un fluido intercambio epistolar del que dan cuenta las 5.500 piezas de correspondencia conservadas hoy en el Instituto Ibero-Americano en Berlín: desde Franz Boas o Ramón Menéndez Pidal, hasta el Instituto de Psicología de Viena donde envió parte de los materiales documentados.

Todo esto ha sido puesto de relieve, y especialmente profundizado en los últimos años, en publicaciones clásicas sobre el científico alemán. Cabe señalar el impulso que dio al desarrollo de los eclécticos aportes científicos de Lehmann-Nitsche el Instituto Ibero-Americano, institución que alberga la mayor parte de su legado.¹ También en nuestro ámbito platense, ha trabajado los itinerarios de Lehmann-Nitsche Irina Podgorni y acaba de ser defendida en la Facultad de Ciencias Naturales la tesis de Diego Alberto Ballester (2010), titulada *Los espacios de la Antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938*. Últimamente, algunas investigaciones recientes se aventuraron en la indagación sobre su posible vinculación con el nazismo (Badenes 2008), a mi juicio con pruebas muy poco consistentes, tales como la existencia de restos humanos en cajones identificados con una cruz esvástica, que posiblemente pertenezcan a épocas y propósitos

1 Para referirme solamente a los últimos resultados de la investigación sobre el tema en el Instituto Ibero-Americano, citaré el proyecto de catalogación del Legado que acaba de finalizar, la exposición que tuvo lugar en el mes de julio de 2009 “¡Al Pueblo Argentino de 2010! Culturas en movimiento en el Río de La Plata”, el libro *Voces de Tinta* (García/Chicote 2008) y el CD (García 2009), coeditados con el Museo de Etnología de Berlín.

diferentes. Sí tenemos, en cambio, pruebas contundentes de la incidencia de Lehmann-Nitsche en cuestiones candentes de la política científica nacional, tales como el enfrentamiento suscitado a partir de la década del 20 entre los prestigiosos profesores extranjeros que habían sido convocados por el gobierno argentino para contribuir a la formación de recursos humanos y la nueva generación de científicos argentinos que defendían el fin de esa etapa formativa ya que veían en las figuras de sus maestros el obstáculo de su ingreso a las aulas universitarias. Este debate fue documentado por la prensa de la época cuyos artículos fueron meticulosamente conservados por el mismo Lehmann-Nitsche y hoy pueden consultarse en el Instituto Ibero-Americano. El Legado también da cuenta de su relación con intelectuales argentinos como Ernesto Quesada quien, en una misiva urgente lo convoca para que viaje a Buenos Aires y opere políticamente en las elecciones de rector de la Universidad de Buenos Aires, o como Ricardo Rojas, quien por esos mismos años tiene en especial consideración sus investigaciones sobre lingüística aborígen cuando, temprana e innovadoramente, incluye una sección de lenguas indígenas en el Instituto de Filología Hispánica, en el cual el mismo Lehmann-Nitsche ejerce como director interino en 1926.

Una metodología fuertemente anclada en el positivismo imperante y una fundamentación teórica que liberaba a la ciencia de restricciones éticas en aras de la adquisición del conocimiento, del progreso y de la consolidación de la "Civilización Occidental", guiaron el espíritu vertiginosamente curioso de Lehmann-Nitsche hacia una prolífica y diversificada producción científica. En el presente artículo me voy detener en una veta aún poco estudiada de sus investigaciones que quizás pueda seguir aportando elementos de análisis para la caracterización de una forma de entender el quehacer científico: la incidencia de su mirada fascinada, seducida, hacia la cultura popular, la cual lo llevó a familiarizarse con el consumo de nuevas prácticas literarias y musicales y la cual inclusive lo condujo a la frecuentación de ámbitos marginales de la cultura urbana rioplatense de principios del siglo XX.

Mientras que sus trabajos de carácter antropológico o sus detenidos análisis y descripciones de la cultura rural criolla tuvieron una importante difusión temprana y una rápida aceptación en el medio

académico local,² el grupo de investigaciones ligadas a las manifestaciones literarias, musicales y teatrales del ámbito popular urbano tuvieron distinta fortuna. Lehmann-Nitsche no tuvo en la esfera universitaria pares interlocutores válidos para dialogar sobre estas facetas de sus intereses científicos, y, este hecho tuvo diversas consecuencias: a) que diera a la prensa pocos resultados referidos a este tema (entre ellos cabe destacar en 1911 las *Adivinanzas rioplatenses* que premonitoriamente dedicó al pueblo argentino de 2010 porque sería capaz de entenderlas); b) que enviara al lingüista Rodolfo Lenz, su compatriota radicado en Santiago de Chile, la mayor parte de los poemas populares editados en hojas sueltas que había recolectado;³ c) que una vez finalizadas sus funciones institucionales en Argentina, trasladara a Berlín la colección de folletos datados entre 1880 y 1925 titulada *Biblioteca Criolla*; d) que mantuviera inédito el manuscrito de transcripción de canciones populares que había grabado en cilindros de cera en 1905 conservado en el Museo de Etnología de Berlín; e) que hubiera utilizado el pseudónimo de Víctor Borde⁴ para publicar en Leipzig en 1923 sus *Textos eróticos del Río de la Plata*, libro cuyo ingreso se prohibió a la Argentina, pero que en su etapa de preparación fascinó a vanguardistas como Marcel Duchamp en la visita a Buenos Aires de 1918.

Sin lugar a dudas este universo ocupó y preocupó profundamente las investigaciones de Lehmann-Nitsche, pero también es evidente que estos materiales fueron objeto de un aplazamiento en su estudio. A partir de su llegada en 1897 fue capturado por los paisajes urbanos polifónicos y multiétnicos apenas domesticados que presentaban las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Montevideo, compuestos por extranjeros que se proponían reterritorializar sus vidas y por

2 Se destacan los trabajos publicados en 1915 y 1916 referidos a *La bota de potro*, *El chambergo* y *La ramada*, en los cuales aplicó el enfoque arqueológico de la filología positivista con el propósito de desentrañar significados simbólicos, rituales y sociológicos, o su estudio sobre *Santos Vega*, publicado por primera vez en 1917, el cual constituye una recopilación exhaustiva de fuentes de diversa procedencia sobre el tema, desde las versiones de la leyenda creadas por Bartolomé Mitre, Hilario Ascasubi, Rafael Obligado y las novelas de Eduardo Gutiérrez, hasta la multitud de folletos populares que las reprodujeron, imitaron, recrearon y continuaron.

3 La colección completa de hojas sueltas de Rodolfo Lenz se conserva en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile.

4 Llamo la atención sobre el juego semántico de *borde*, sinónimo de *margen* y también cercano a *Bordell*, *prostíbulo* en alemán.

nativos que procuraban elaborar una síntesis entre sus tradiciones de raigambre rural y las nuevas formas de vida que ofrecía la urbe. Estos paisajes eclécticos y en constante movilidad ejercieron sobre el científico alemán una peculiar seducción que lo condujo a producir conocimiento en áreas muy disímiles y a aventurarse en el tratamiento de temas que el medio científico local excluía de sus intereses, tales como los referidos a la cultura popular, ya por escapar a la tradición científica, ya por juzgarlos vulgares y/o inmorales.

Cabe preguntarse entonces qué productos literarios y musicales fueron coleccionados. Iniciaré este conjunto de consideraciones con la referencia a la *Biblioteca criolla*, en la que fue reunida una selección de los miles de folletos que se imprimían semanalmente en las ciudades rioplatenses para satisfacer los gustos de una sociedad móvil y heterogénea. El fenómeno editorial respondía, y a la vez configuraba, los nuevos campos de lectura de un circuito que denominamos popular porque se desarrolló al margen de la educación institucionalizada, aunque en algunos aspectos se rozó con los autores, los textos y los objetivos de esta última. Una de las características de este circuito fue la condición perecedera de los objetos que determinó su desaparición y en este caso debemos a la actitud exploradora del filólogo alemán que este destino de desvanecimiento se haya cumplido en su totalidad.

En la *Biblioteca criolla*, Lehmann-Nitsche reunió impresos de pequeño formato que recogen géneros, registros y temas de diversa procedencia, datados entre 1880 y 1925, publicados preponderantemente en Argentina y Uruguay, aunque también se incluyen cuadernillos similares provenientes de Chile, Bolivia y Perú. Los textos impregnados de la cotidianeidad de su contexto de producción representan tanto la vertiente literaria del criollismo en auge como contenidos de procedencia europea que dan cuenta de prácticas culturales y conflictos clasistas. Este corpus constituye en la actualidad un valiosísimo archivo documental pertinente para caracterizar lenguajes poéticos y musicales, al igual que para estudiar la relación entre distintas formas escriturales no institucionales y establecer sus conexiones con la literatura canónica, sobre la cual ejercen influencia y son a la vez sus cristalizaciones.

Imagen 1: *Ex libris de la Biblioteca criolla, Legado Lehmann-Nitsche*



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Los temas estrictamente criollistas de esta colección han sido objeto de un lúcido análisis pormenorizado por Adolfo Prieto en su libro ya clásico *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna* (1988), en el cual se puntualiza la función desempeñada por este tipo de literatura en la conformación del paisaje social de la Argentina que se preparaba para cumplir sus primeros cien años de vida. En el análisis de este fenómeno, Prieto afirma:

Todo proyecto de levantar un mapa de lectura de la Argentina entre 1880 y 1910 supone necesariamente la incorporación y el reconocimiento de un nuevo lector surgido de las campañas de alfabetización con que el poder político buscó asegurar su estrategia de modernización. Este nuevo lector tendió a delimitar un espacio de cultura específica en el que el modelo tradicional de la cultura letrada continuó jugando un papel preponderante, aunque ya no exclusivo ni excluyente. Coexistieron en un mismo escenario físico y en un mismo segmento cronológico dos espacios de cultura en posesión de un mismo instrumento de simbolización, el lenguaje escrito; este hecho produjo zonas de fricción y zonas de contacto (Prieto 1988: 13).

Si bien el libro en tanto objeto continuó siendo la unidad vertebradora de la cultura letrada, paralelamente la prensa periódica, representada por diarios, semanarios y folletos múltiples, constituyó la principal fuente de material informativo del nuevo público lector. Al mismo tiempo, se operó un conjunto de modificaciones en el sistema literario: el libro se transformó en un objeto impreso de factura descuidada, la novela en folletín, el poema lírico en cancionero de circunstancias y el drama en representación circense. Cientos de títulos de este tipo y un impresionante número de ejemplares difícil de determinar buscaron e impulsieron nuevas modalidades de difusión y comercialización. Para este nuevo público, el acceso a la lecto-escritura se concibió como la única vía posible de introducirse en el sistema con el propósito de mimetizarlo y, más aún, con la intención de subvertirlo. En cuanto a sus contenidos, las nuevas prácticas de consumo de literatura popular impresa conectaron el mundo rural con el urbano y jugaron un rol fundamental en la inserción del inmigrante, con un consecuente desplazamiento de la población nativa que dio lugar, simultáneamente, a la necesidad de argentinizar la identidad de los nuevos actores. En cuanto a los mecanismos de apropiación de los que fue objeto, la literatura criollista tuvo significados dispares en los estratos que componían la sociedad argentina. El criollismo significó, para los grupos diri-

gentes de la población nativa que lo propiciaron, el modo de afirmar su propia legitimidad y de rechazar la presencia inquietante del extranjero. Para los sectores populares de nativos desplazados del campo a las ciudades, fue una expresión de nostalgia o una forma sustitutiva de rebelión contra la extrañeza y las imposiciones del escenario urbano. Para los extranjeros pudo significar el modo inmediato y visible de asimilación, la credencial de ciudadanía que podían exhibir para integrarse con derechos plenos a la vida social. Esta literatura popular impresa se erigió ante los diferentes actores como vehículo eficaz para acuñar y difundir el caudal expresivo de este criollismo polisémico, con una abundancia de signos que llegaba a la saturación y fijaba una galería de tipos salidos del papel para incorporarse a la fluencia de la vida cotidiana e impregnar los gestos y actitudes de la conducta colectiva.

Pero, tal como se destacó anteriormente, la conformación de la *Biblioteca criolla* excede ampliamente los temas criollistas, ya que recoge textos de diversa procedencia, desde noticias de actualidad europea, artes adivinatorias, manifiestos y catecismos de carácter heterogéneo, hasta composiciones que ponen de relieve el diálogo establecido con la cultura letrada. Esta diversidad de lenguas, temas, géneros y registros incita a formular dos interrogantes: por qué el colector reunió en un único *corpus* textos tan diferentes y por qué empleó el rótulo “criolla” para designar expresiones tales como una vidalita, un *couplé*, un tango o un manifiesto anarquista compuesto en italiano. Puede ayudar a responder estas dudas un álbum de fotografías que aparece en el Legado Lehmann-Nitsche, tomadas en las primeras décadas del siglo XX con el título de *Tipos criollos*, compuesto por retratos de hombres y mujeres, viviendas y escenas costumbristas pertenecientes a ámbitos urbanos y rurales. La galería de fotos testimonia, al igual que la variedad de folletos, un alcance inclusivo del término “criollo” para designar lo propio de las clases populares nativas y extranjeras del Río de La Plata. La pregunta siguiente debería orientarse a indagar si esa diversidad fue percibida como un conjunto unitario por los mismos transmisores o si la asimilación responde a una construcción integradora que efectuó el propio colector. Contribuirán a esclarecer estos interrogantes futuros estudios exhaustivos de la variedad de lenguas, temas, géneros y registros que componen la colección.

Los contenidos que denominamos no criollistas de la *Biblioteca criolla* aportaron a los extranjeros la memoria de su origen y, paralelamente, las estrategias de integración social y cultural. Estos hombres y mujeres provenientes de distintas partes del mundo se insertaron en el sistema productivo a la vez que trasladaron a su nuevo hábitat los álgidos debates que estaban instalados en Europa. Tuvieron una participación protagónica en la lucha por las reivindicaciones de clase aquellos inmigrantes que habían sido expulsados por razones económicas del viejo continente y aquellos otros que habían convertido la prédica revolucionaria en el móvil de su viaje.

Un recorrido por los folletos también pone de manifiesto una mirada crítica a estereotipos de la oligarquía local, tal como la que transmite un poema en décimas publicado reiteradamente con diferente atribución de autoría que incluye versos críticos a los “jailaif”, “los atorantes de levita que son tráfugas y se burlan del pobre obrero”. Este ejemplo remite a otra muestra de nutrida presencia en la *Biblioteca criolla*: los folletos referidos a tipos sociales y prácticas culturales, los poemas que caracterizan, con valoraciones diferentes, a tipos urbanos como el gallego, el tano, el canfinflero, el cajetilla, la mina, la afiladora, la costurera, etc., en algunos casos parodiando las variedades lingüísticas que se desarrollan en las cosmopolitas ciudades rioplatenses, como el lunfardo, el cocoliche o el castellano-idish. Entre los tipos pintorescos se encuentran los compadritos y las afiladoras, tematizados en el folleto *Consejo a las afiladoras* (1910), con una ilustración en la tapa que representa a los protagonistas como figuras atractivas y seductoras a pesar de la censura moral que recae sobre estas formas de vida cuasi-delictivas.

El humor también tiene presencia protagónica en la literatura popular impresa. El público masculino, ávido de diversión picaresca, encontró en los folletos títulos inscriptos en los inicios de la serie literaria pornográfica. Se puede destacar, entre ellos, *Pimienta molida*, “Nuevo ramillete de versos alegres para hombres solos. Cuadros vivos de la vida real. Picadillo del género verde y canciones de todos los gustos”, un cuadernillo con versos de contenido erótico-escatológico con desnudos femeninos en la tapa, y con un pie de imprenta en Barcelona que denota la extensión del circuito de producción y comercialización.

Imagen 2: Portada del folleto *Cancionero revolucionario ilustrado*,
Biblioteca criolla



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Imagen 3: Portada del folleto *Consejo a las afiladoras*, *Biblioteca criolla*



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Las voces de tinta internan a Lehmann-Nitsche cada vez más en las prácticas de consumo de la cultura popular, hasta descubrir un universo absolutamente novedoso para esa época: las manifestaciones literarias o musicales que eran tabúes para la moralidad vigente, tales como las canciones de carácter prostibulario, los versos y refranes escritos en baños públicos y otras expresiones de temática sexual creadas o reproducidas en reuniones masculinas. Bajo el efecto de su fiebre recolectora de folletos impresos, poemas orales y canciones, progresivamente comienza a identificar textos que denomina “Bordellpoesie”, caracterizados por estar compuestos en lunfardo y abordar el campo semántico erótico-escatológico. Raúl Antelo (2006: 79) acota que cuando Marcel Duchamp y Katherine Dreier visitan a Lehmann-Nitsche en el Museo de La Plata quedan impactados por la colección de textos eróticos que está preparando. En sus relatos del viaje, el artista vanguardista y su mecenas asimilan este interés del científico a una actitud extremadamente vital contrapuesta al clima de depresión imperante, a su entender, en la “alta” cultura rioplatense. Una vez más, la búsqueda de nuevos significantes verbales se sitúa, en correspondencia con la emancipación sexual, en uno de los posibles puentes entre vanguardias y cultura popular que transitan ese período.⁵

La incompreensión o el desinterés de las instituciones por estos productos determinó que la colección escatológico – pornográfica de Lehmann-Nitsche no fuera publicada en Argentina sino que, como ya se consignó, apareciera en 1923 en Leipzig con el pseudónimo de Víctor Borde. Esta edición integró el tomo VIII de las *Obras para el estudio de Antropophyteia, Anuarios para pesquisas folklóricas e investigaciones de la historia del desarrollo de la moral sexual*, en la que colaboraron prestigiosos científicos como Franz Boas y Sigmund Freud, entre otros. Tal como consta en un expediente de los archivos de los Tribunales de la ciudad de Buenos Aires, la edición tuvo su in-

5 Según Antelo (2006) las obras de Duchamp, *El pequeño vidrio*, *El gran vidrio*, *Dados*, representan visiones estereoscópicas, cargadas de erotismo casi pornográfico. En el mundo del arte ingresan, de la mano de las vanguardias, los *object-dard*, tal como el ya clásico mingitorio de Duchamp, que en una plétora de asociaciones libres llega a relacionarse con las perspectivas anárquicas y anarquistas que promulgaron las nuevas corrientes estéticas. Estas diferentes focalizaciones de Antelo hacen que el período se defina como el de “la irreversible explosión del cuerpo” (Antelo 2006: 26).

Imagen 4: Portada del folleto *Quevedo, graciosos versos, chascarrillos y poesías picarescas, Biblioteca criolla*



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

greso prohibido en la Argentina.⁶ Los poemas coleccionados por Lehmann-Nitsche y su aproximación al tema son de especial importancia, ya que no existe en el país ningún otro estudio sobre “folklore prohibido” como éste que contiene poesía tabernaria, sicalíptica y excretoria procedente de distintas regiones del país, reunida alrededor de 1900.

Para concluir, o mejor, para introducir uno de los aspectos más creativos de la labor de Lehmann-Nitsche, recordemos que en los espacios marginales de la sociedad rioplatense comenzaba a desarrollarse una nueva forma de hablar, el lunfardo. En tanto propiedad de los sectores marginales de la ecléctica sociedad de fines del siglo XIX, este idiolecto expresaba la cosmovisión de sus creadores: el mundo orillero desarrollado como contrapartida de la legalidad. El lunfardo sería, además, la lengua del género paradigmático de la cultura popular rioplatense, el tango, al cual el científico alemán dedicó una monografía inédita (extraviada en la actualidad). El ámbito de la oralidad musical es el referente de otro trabajo de Lehmann-Nitsche, el manuscrito *Folklore argentino 1905* en el que transcribe (o simula transcribir) las canciones que había grabado en la ciudad de La Plata durante tres meses en 1905. Por la información que ofrece el manuscrito sabemos que los músicos que participaron de las sesiones de grabación eran hombres y mujeres de la ciudad de La Plata, algunos de los cuales desempeñaban tareas administrativas en las esferas pública y privada, quienes por las tardes se reunían en la casa de Lehmann-Nitsche para cantar frente al novedoso fonógrafo que el científico había adquirido. Años más tarde, en 1918, fue confeccionado el manuscrito cuya importancia reside en que, en tanto conjunto, agrupa composiciones poético-musicales de diferente origen ejecutadas en una región geográfica determinada y confluyentes en un único nicho cultural. En todos los casos, los textos proceden de expresiones cantadas, algunas de las cuales también se transmitieron de forma simultánea mediante versiones escritas en impresos populares, siendo esta última fuente la que el colector privilegia a la hora de poner por escrito las canciones. A su vez, este corpus ofrece un interés adicional, aunque no menor, debido a que nos llega también en un soporte sonoro. Los cilindros de cera grabados en un fonógrafo y la transcripción en papel tornan posible

6 Véase el estudio preliminar de Cáceres Freyre a la edición de 1981.

por primera vez indagar en las políticas de registro, recolección y clasificación de materiales lingüísticos y musicales adoptadas por el colector, diferenciar textos lingüísticos que originariamente no fueron compuestos para ser cantados de otros que sí lo fueron, y apreciar la manera en que se producía la intersección de los poemas con los diferentes géneros musicales.

Las 332 páginas de autoría del recopilador, fechadas el 27 de abril de 1918, incluyen un escueto comentario sobre las características del *corpus*, la transcripción de los textos, la identificación de los géneros literarios y musicales, la nómina de los autores e intérpretes y referencias bibliográficas. La obra se presenta como un escrito en el cual se reúnen las transcripciones de los poemas correspondientes a las expresiones cantadas que fueron registradas en los cilindros. Sin embargo, al cotejar las versiones escritas con las orales se advierte el empleo de distintos procedimientos. Algunos poemas intentan ser transcripciones fidedignas de las versiones orales, las cuales Lehmann-Nitsche corrige o normaliza desde su competencia lingüística; otros textos reponen, completando y/o transformando, la versión cantada a partir de diferentes fuentes escritas; por último, se encuentran aquellos poemas que difieren totalmente de la canción. En todos los casos, el recolector privilegia la información que le suministra la cultura libresca, ya sean las fuentes letradas o los impresos populares que está coleccionando por la misma época en su *Biblioteca criolla*. Los poemas musicalizados dan noticia de la “biblioteca lírica” difundida en la época, integrada por composiciones de poetas canónicos (como Carlos Guido y Spano o Gustavo Adolfo Bécquer), versos de nuevos poetas quienes, procedentes de una generación nativa y extranjera recientemente alfabetizada, ensayan metros y rimas, otros poemas de temática criollista, procedentes de una u otra vertiente, un bagaje de poemas folklóricos correspondientes a diferentes áreas del país (vidalitas, gatos, zambas, etc.) y, por último un conjunto de poemas de los arrabales en el que aparecerán documentaciones muy tempranas de tangos, tales como “El Porteño”.

Hojas sueltas y folletos con poemas y noticias de actualidad, cilindros de cera que registran las canciones de moda en milongas y pros-tíbulos, versos escatológicos transcritos de las paredes de los baños públicos, constituyen objetos de estudio muy provocativos para las instituciones académicas argentinas de principios del siglo XX. El hecho

Imagen 5: *Tango El porteño. Pliego suelto, Legado Lehmann-Nitsche*

LIBRERIA CIBOLA



Tango
El Porteño

— 1 —

Soy hijo de Buenos Aires
por apodo el porteño
el criollo más comedido
que en esta tierra nació
cuando un tango en la viñuela
rasgó algún compañero
no hay nadie en el mundo entero
que baile mejor que yo

No hay ninguna que me iguale
para esmochar mujeres,
pero hablarle pareciera
para filo y nada más;
cuando lo hego la encarsela
la filo de cuerpo entero
asegurando el puchero
con el viento que daría

— 2 —

Soy terror de las francesas
cuando en un baile me meto
porque á ninguno respeto
de las que hay en la reunion;
y si alguna se rebota
y viene haciendose el grito
lo mando de un cantillano
á buscar quien lo jengendó

Cuando el viento ya escasea
lo formo un cuento á mi china
que es la tala más ladina
que pisó el barrio del and
y como tallo del cielo
entra el níkel al bolaillo
y al compés del organillo
bailo un tango á su enlat.



TANGO
La Porteña

— 1 —

Soy hija de Buenos Aires
me llaman la porteña,
la criolla más enmadrada
que en esta tierra nació
cuando un tango en la viñuela
rasgó algún compañero
no hay nadie en el barrio entero
que baile mejor que yo

No hay ninguna que me iguale
á bailar un tango criollo
porque largo todo el rollo
cuando me pongo á bailar
y si alguna bailarina
quiere copar la parada
yo la dego abochornada
y se fada que espantar

— 2 —

Soy tremenda para el corte
estando en un baile me meto
porque á ninguno respeto
de las que sepan bailar
y la que quiera ganarme
fiene que ser muy ladina
que para el tango esta china
la tienen que respetar

Cuando el viento ya escasea
lo formo un cuento á mi china
que es el tal'a más ladina
bailarina y buen cantar
y como tallo del cielo
entra el níkel al bolaillo
y al compés del organillo
bailo un tango de mi flor

Impreso y vendido en Montevideo 1904.

Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

de que la curiosidad coleccionista de Robert Lehmann-Nitsche los haya capturado los preservó para posteriores miradas interesadas en indagar las prácticas de la cultura popular urbana de ese período.

Bibliografía

- Antelo, Raúl (2006): *Maria con Marcel. Duchamp en los trópicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Badenes, Daniel (2008): “Mitos y verdades sobre la presencia de nazis en la institución platense. Las esvásticas del Museo”. En: *La Pulseada*, 58 <http://www.lapulseada.com.ar/58/58_museo.html>.
- Cáceres Freyre, Julián (1981): “Estudio preliminar”, Robert Lehmann-Nitsche (Víctor Borde). En: *Textos eróticos del Río de La Plata*. Buenos Aires: Librería Clásica, pp. 45-83.
- García, Miguel A. (2009): *Grabaciones en cilindros de Argentina. Robert Lehmann-Nitsche 1905-1909. Música popular y aborígen*. Documentos sonoro-históricos 4/5. Berlin: Berliner Phonogramm-Archiv/Ibero-Amerikanisches Institut/Staatliche Museen zu Berlin.
- García, Miguel A./Chicote, Gloria B. (2008): *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut/Ethnologisches Museum/La Plata: Edulp.
- Lehmann-Nitsche, Robert (1911): *Folklore Argentino I. Adivinanzas rioplatenses*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hnos.
- (1915): *Folklore Argentino. El Retajo*. Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, XX.
- (1916): *Folklore Argentino. El Chambergo*. Buenos Aires: Coni.
- (1916): *Folklore Argentino. La Bota de Potro*. Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, XXI.
- (1917): *Folklore Argentino. Santos Vega*. Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, XXII.
- (Víctor Borde) (1923): *Texte aus den La Plata-Gebieten in volkstümlichem Spanisch und Rotwelsch nach dem Wiener handschriftlichen Material zusammengestellt*. Leipzig: Ethnologischer Verlag Dr. Friedrich S. Krauss.
- Podgorny, Irina (2008): “Vitrinas y administración. Los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1897 y 1930”. En: *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile 1880-1890* <www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Podgorny01.htm>.
- Prieto, Adolfo (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

